



**PARA DEBATE**

**La próxima Asamblea del CMI: Hacia un espacio más amplio**

*La asamblea es el órgano rector supremo del Consejo Mundial de Iglesias. Es una reunión única de iglesias y organizaciones ecuménicas en la oración, la celebración, el debate y la deliberación en común. La asamblea está integrada por delegados elegidos por las iglesias miembros y otros representantes delegados, y por observadores que representan a una amplia gama de interlocutores ecuménicos e iglesias no miembros. La asamblea congrega también una mayor amplitud ecuménica de redes, ministerios e individuos. Los delegados en la asamblea son los responsables de elegir los presidentes y el Comité Central, así como de determinar las políticas generales del CMI y examinar su labor programática. Las decisiones se toman por consenso. La próxima Asamblea del CMI, programada para 2013, será la décima de tales reuniones.*

**I. Comprender el mandato de Porto Alegre**

La Asamblea de Porto Alegre, celebrada en febrero de 2006, expresó la aspiración a conseguir “una asamblea ecuménica que reúna a todas las iglesias para celebrar su unidad en Jesucristo y afrontar los desafíos comunes que se plantean a la iglesia y a la humanidad”, con la esperanza especial de que esto represente un paso importante “hacia la unidad visible y hacia una Eucaristía compartida” (Informe del Comité de Examen (ICE) párrafo 5).

La misma visión se elaboró aún más por medio de la recomendación de que se “estudie la viabilidad de una estructura para las asambleas del CMI que permita ampliar el espacio de encuentro entre las Comuniones Cristianas Mundiales y las familias confesionales, con el propósito de deliberar y/o debatir sobre el programa general” (ICE párrafo 25d).

*Comité Central* – Basándose en una evaluación de la Asamblea de Porto Alegre y en un programa provisional para la preparación de la Décima Asamblea (Doc GEN 03), el Comité Central, en su reunión de septiembre de 2006, estableció un proceso para escuchar ideas y reflexionar sobre el mandato de Porto Alegre de estudiar la viabilidad de una asamblea ecuménica, con la esperanza de que, en la reunión del Comité Central que tendrá lugar en febrero de 2008, se adopte una decisión inicial sobre el tipo de asamblea que habría de celebrarse en 2013, a fin de que dicha decisión configure los preparativos desde el comienzo.

Se remitió la cuestión al Comité Ejecutivo, con la recomendación de que “se reflexione más sobre el significado y la importancia de una ‘asamblea ecuménica común’” (Informe conjunto del Comité de Programas y del Comité de Examen, párrafo 30).

*Comité Ejecutivo* – El Comité Ejecutivo del CMI, en su reunión de febrero de 2007, recibió y examinó un documento inicial sobre el tema, en el que se planteaba una serie de cuestiones fundamentales sobre el lenguaje, la unidad y la coherencia del movimiento ecuménico.

El Comité Ejecutivo partió del supuesto de que una “asamblea ecuménica” será viable solamente si se pueden encontrar una visión y un lenguaje comunes para expresar el significado de dicho evento como un signo visible del compromiso de las iglesias con la unidad y del deseo de una responsabilidad recíproca. La mejor manera de llegar a tener una Asamblea del CMI que “permita ampliar el espacio de encuentro entre las Comuniones Cristianas Mundiales y las familias confesionales” es por medios que ayuden a las iglesias a crecer juntas en la comunidad que comparten a través de su afiliación como miembros del CMI.

El Comité Ejecutivo consideró problemático el término “asamblea ecuménica” y afirmó que todas las Asambleas del CMI son, por su naturaleza, ecuménicas. Afirmó asimismo la necesidad de considerar la posible cooperación no sólo con las Comuniones Cristianas Mundiales, sino también con consejos nacionales, consejos regionales, organizaciones ecuménicas internacionales y ministerios especializados, es decir, con todas las partes interesadas en una asamblea, a la que los miembros afiliados envían su representación oficial con arreglo a la Constitución y Reglamento del CMI<sup>1</sup>.

*Historia de los debates precedentes* – La visión de Porto Alegre sobre una asamblea ecuménica estuvo precedida por casi un decenio de debates sobre la posibilidad de organizar asambleas conjuntas o comunes entre el CMI, la ARM y la FLM, que celebran tipos análogos de reuniones decisorias cada siete u ocho años.

Precedió a esta visión casi un decenio de debates y planificación hacia un foro cristiano en el que se reunieran la comunidad de iglesias miembros del CMI, las Comuniones Cristianas Mundiales e iglesias que no son miembros del CMI, es decir, la Iglesia Católica Romana y las iglesias Pentecostales y Evangélicas. Por ejemplo, en el borrador de trabajo del documento de política “Hacia un Entendimiento y Visión Comunes del CMI”, figuraba la propuesta de considerar “la búsqueda de otros modelos posibles de una asamblea en el contexto del foro”, a la cual el CMI invitaría a otras organizaciones ecuménicas, Comuniones Cristianas Mundiales e iglesias que no son miembros del CMI (véase Working Draft of the Policy Statement, 1996, p.30)<sup>2</sup>.

Stephen Brown escribió un artículo detallado en el que se describe la historia de este diálogo, “Towards a common global ecumenical assembly?”, que fue publicado en el número de julio-octubre de 2006 de la revista *Ecumenical Review*.

## II. Informe del proceso de escucha

En abril de 2007, a petición del Comité Ejecutivo y para facilitar el proceso de escucha, el Secretario General escribió a todas las Iglesias miembros del CMI, Organizaciones Ecuménicas Regionales (OER), Consejos Nacionales de Iglesias (CNI), Comuniones Cristianas Mundiales (CCM), Organizaciones Ecuménicas Internacionales (OEI) y Ministerios especializados (ME), pidiéndoles sus reacciones sobre la viabilidad de una “Asamblea del CMI que reuniera a todas las iglesias y ofreciera un espacio más amplio a las organizaciones ecuménicas interlocutoras”. Lo mismo que en el CMI, el fundamento de los distintos instrumentos ecuménicos aquí citados son las mismas iglesias.

---

<sup>1</sup> Según el Reglamento del CMI, el Comité Central invita a las OER, los CNI, las CCM, las OEI y los ME afiliados al CMI a que envíen un *representante delegado* a las Asambleas del CMI. Las iglesias que no son miembros, con las cuales el CMI tiene una relación especial, pueden ser invitadas también por el Comité Central a enviar un *observador delegado* a la Asamblea del CMI. Tanto los *representantes delegados* como los *observadores delegados* tienen derecho de voz, pero no tienen derecho a participar en los procesos de adopción de decisiones del CMI.

<sup>2</sup> El “foro” mencionado aquí es el que se propuso como “foro de iglesias cristianas y organizaciones ecuménicas”, que posteriormente se ha desarrollado como Foro Cristiano Mundial.

Además de elaborar las respuestas enviadas por escrito, la secretaría del CMI trató de aprovechar también otros eventos ecuménicos registrados durante 2007. Se ofrece a continuación un resumen de lo que se escuchó. *Como apéndice 1 se adjunta una lista de las iglesias e interlocutores que respondieron.*

*Lo que se escuchó* – La **comunidad de iglesias miembros del CMI**, que envió su respuesta o participó en la reunión de encargados de cuestiones ecuménicas de mayo de 2007, apoyó en general la búsqueda de una asamblea más amplia y estuvo de acuerdo con las orientaciones iniciales expuestas en la carta del Secretario General.

Algunos criticaron como carga financiera excesiva el número de asambleas mundiales, regionales y confesionales, pero fueron más las iglesias que criticaron, como un signo de fragmentación ecuménica, la multiplicidad de procesos de preparación y seguimiento no relacionados entre sí. Se expresó preocupación por garantizar que las iglesias pequeñas y confesiones “minoritarias” no queden eclipsadas por el interés de las iglesias grandes o de las familias de iglesias organizadas institucionalmente. En muchas respuestas se destacó la importancia de la forma en que se fomentaría la participación de organizaciones ecuménicas interlocutoras en la preparación de una asamblea más amplia.

Una de las principales preocupaciones suscitadas por muchas iglesias fue el deseo de mantener la integridad de la Asamblea del CMI como principal reunión por medio de la cual las iglesias miembros profundizan su responsabilidad mutua en la búsqueda de la unidad visible y establecen el programa de trabajo del CMI.

*Lo que se escuchó* – La **Comisión Consultiva Mixta entre el CMI y las CCM**, que se reunió en mayo de 2007, consideró necesario que el CMI mantenga la propiedad/dirección de una asamblea ampliada o ecuménica como evento del CMI, pero no con la finalidad de perseguir intereses institucionales, sino para afianzar el movimiento ecuménico. Las comuniones sugirieron que los criterios mínimos para dicho evento deberían ser:

- Fortalecer la función del CMI como comunidad de iglesias;
- Fortalecer la función del CMI para afianzar el movimiento ecuménico único;
- Utilizar la Base del CMI para determinar la participación (según el Artículo I de la Constitución del CMI, confesar al Señor Jesucristo como Dios y Salvador, creer en la Trinidad y referencia a la autoridad de la escritura).

Algunas comuniones expresaron el deseo de que el CMI esté más abierto a un cambio importante – a transformar el *status quo* – de forma que haga algo nuevo y no se limite a reestructurar el actual modelo de Asamblea del CMI.

*Lo que se escuchó* – El **Comité Permanente sobre Consenso y Colaboración**, que se reunió en noviembre de 2007, examinó la cuestión, reconociendo el valor de una asamblea ampliada para trabajar hacia la consecución de la coherencia del movimiento ecuménico. El comité afirmó que dicho evento no debería poner en peligro el ethos del CMI y los frutos de la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI. Le preocupaba especialmente que dicho espacio pudiera marginar a las iglesias ortodoxas y a otras iglesias que no están organizadas como Comuniones Cristianas Mundiales.

*Lo que se escuchó* – El comité ejecutivo de la **Alianza Reformada Mundial**, que se reunió en octubre de 2007, respondió apoyando la iniciativa, pero expresó también la preocupación de que no sería satisfactorio cualquier modelo del evento que ofreciera a las comuniones espacio para realizar actividades administrativas “después” de que hubiera concluido la Asamblea del CMI, ya que simbolizaría una nueva forma de fragmentación ecuménica.

*Lo que se escuchó* – La Conferencia de Secretarios de las **Comuniones Cristianas Mundiales**, que se reunió en noviembre de 2007 inmediatamente después de su participación en el **Foro Cristiano**

**Mundial**, expresó un interés general, pero con algunas salvedades, sobre el espacio para “actividades administrativas”. Algunos expresaron la preocupación de que el CMI pudiera alejarse de la visión de Porto Alegre. Otros señalaron con inquietud que los programas administrativos de otras comuniones podrían influir excesivamente en el programa del CMI. Y otros observaron que el espacio ofrecido para actividades administrativas no comprometerá su comunión.

Se escuchó lo siguiente como contribución de las CCM al proceso de escucha:

- El Foro Cristiano Mundial es el mejor espacio para encuentros con iglesias que tienen dificultad para asociarse con el CMI.
- No hay un acuerdo general sobre el valor de la propiedad de dicho evento por parte del CMI como lo hay sobre el liderazgo del CMI al respecto.
- Deberían examinarse varios modelos para identificar aquél que comprometa al número más amplio de comuniones.
- Cualquier asamblea más amplia debería planificarse con las comuniones más interesadas.
- Para que una asamblea más amplia fomente la coherencia, se necesita un sentido/comprensión mayor del valor de la complementariedad: la complementariedad de los diferentes modelos e instrumentos en la promoción de la unidad.
- El CMI debería actuar con cautela al preparar una asamblea más amplia, reconociendo que las ventajas en una dirección podrían presentar riesgos en otra.

*Lo que se escuchó* – El **Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI**, que reúne a representantes de iglesias miembros del CMI, OER, CNI, OEI y ME, examinó detenidamente la propuesta. Se plantearon una serie de cuestiones que no se habían articulado todavía, pero que era importante examinarlas. El grupo destacó el contexto ecuménico en rápido cambio y la necesidad de planificar una asamblea más amplia en consonancia con esta dinámica.

El grupo sugirió que la coherencia puede describirse también como un proceso de “compartir dones”, en virtud del cual cada iglesia y cada interlocutor ecuménico comprende cuál es su don particular que ofrece al movimiento ecuménico y cómo se enriquece con los dones de otros. Sugirió que la mejor forma de conseguir la complementariedad es construyendo vínculos entre iglesias e interlocutores, y no simplemente esperando que surja en un momento y lugar comunes. Otras ideas fueron:

- Los temores sobre la búsqueda de una asamblea más amplia no deberían considerarse como barreras que nos impiden avanzar, sino como desafíos que estamos llamados a superar.
- Una asamblea ampliada debería ser un evento que reúne a la familia ecuménica. En cuanto tal, cualquier espacio que se ofrezca a interlocutores reconocidos, no debe ser un espacio de “huéspedes”, sino un espacio de “familia”.
- La preparación y celebración de una asamblea ampliada con interlocutores ecuménicos reconocidos ayudará necesariamente a articular una visión común sobre la búsqueda de la unidad y el testimonio común por parte de las iglesias.
- Aunque las distintas comuniones utilicen el espacio que se les ofrece de formas diferentes, una asamblea ampliada debería interpelar a todas las familias de iglesias a reconocer la diversidad que existe dentro de su propia comunión o agrupación confesional de iglesias.
- Una asamblea ampliada debería ofrecer una importante oportunidad para la formación ecuménica y no repetir el modelo anterior a la asamblea, especialmente, para la juventud.
- ¿De qué manera ayudaría el proceso posterior a la asamblea ampliada a facilitar los resultados, promover la coherencia y comprometer más profundamente a las iglesias como agentes primarios de sus instrumentos ecuménicos?
- ¿De qué manera una asamblea ampliada será también una asamblea más incluyente?

### III. Un nuevo estilo de asamblea – síntesis de lo que se escuchó

El proceso de escucha puso de manifiesto el vivo interés en un nuevo estilo de asamblea dirigida por el CMI que reúna a las iglesias e interlocutores ecuménicos para celebrar la comunidad en Jesucristo, para resolver problemas comunes con que se enfrentan las iglesias, para configurar un movimiento ecuménico más coherente y para desempeñar las funciones administrativas de las iglesias miembros del CMI.

El proceso de escucha puso de manifiesto propuestas concretas sobre la forma de estructurar dicho evento. Ningún modelo satisface todas las necesidades, pero hay una convergencia de opiniones en el sentido de que el modelo mejor será el que promueva la apropiación por parte de las iglesias de sus compromisos ecuménicos y empeñe a la plataforma más amplia de interlocutores ecuménicos reconocidos.

Este tipo de asamblea, por la forma en que se planifique, celebre y complemente, debería ayudar a forjar una coherencia mayor del movimiento ecuménico único. El CMI se halla bien situado para asumir el liderazgo en la preparación de dicha reunión ecuménica. Al mismo tiempo, el CMI puede cumplir el mandato constitucional de reunir a la comunidad de iglesias en una asamblea deliberativa.

#### Un marco ecuménico

El proceso de un Entendimiento y Visión Comunes (EVC) elaboró el doble enfoque de la profundización de la comunidad de iglesias miembros y la ampliación de la participación en el movimiento ecuménico. Este enfoque ha dado frutos importantes, entre los que figuran los resultados de la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI, la aplicación de procedimientos de consenso, la labor del Grupo de Trabajo Mixto con los Pentecostales, la renovación de las relaciones con los Evangélicos y el Foro Cristiano Mundial.

*Coherencia y la unidad que buscamos* – La asamblea de Porto Alegre confirmó que se debería continuar aplicando el doble enfoque para profundizar y ampliar la comunidad del CMI, pero también prestó renovada atención a la función constitucional de las iglesias miembros del CMI a fin de asegurar la coherencia del movimiento ecuménico único (Artículo III). El deseo de profundizar el sentido de comunidad entre las iglesias miembros y de ampliar la cooperación de los interlocutores ecuménicos como instrumentos de las iglesias son, de hecho, dos medios importantes para asegurar la coherencia del movimiento ecuménico y la unidad que buscamos.

*Unidad por medio de la visión común y la asociación* – Reconociendo que el fundamento de todos los instrumentos ecuménicos son las iglesias mismas, en esta etapa de la vida del CMI, el garantizar la coherencia del movimiento ecuménico único exige, por una parte, fomentar una visión común entre las iglesias y los interlocutores ecuménicos y, por otra, facilitar una mayor cooperación programática entre los protagonistas ecuménicos. Exige entablar un diálogo más dinámico sobre los objetivos de la profundización de la comunidad y la ampliación de la participación. De esta forma, se estimula a las iglesias en su vocación ecuménica activa.

*Liderazgo de las iglesias por medio del CMI* –La coherencia del movimiento ecuménico único puede fortalecerse mediante la interacción creativa y dirigida entre las iglesias y los interlocutores ecuménicos. El CMI ha sido confirmado repetidamente por las iglesias miembros y los interlocutores ecuménicos como el instrumento mejor equipado, único y preferido para facilitar esto. Sin embarco, el CMI puede facilitar esto solamente por medio del liderazgo de sus iglesias miembros. Son las iglesias mismas quienes, por medio del Consejo, prestan servicios al movimiento ecuménico único (Artículo III, Constitución del CMI).

## Un marco orgánico

A partir de la respuesta de las iglesias miembros y de los interlocutores ecuménicos, resulta evidente que un evento de esas características debe desarrollarse con arreglo a criterios ya articulados en la Constitución y Reglamento del CMI. Entre ellos figuran los criterios para determinar quién participa y cuáles son los objetivos fundamentales del evento.

*Base del CMI* – La base más apropiada para determinar qué iglesias pueden ser invitadas a dicho evento es el primer artículo de la Constitución del CMI, que identifica el CMI como “una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador, según el testimonio de las escrituras, y procuran responder juntas a su vocación común, para gloria del Dios Único, Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Por lo tanto, las iglesias que serían invitadas son las iglesias miembros del CMI y otras iglesias que confiesen a Cristo como Señor y Salvador, según el testimonio de las escrituras, y profesen su fe en el Dios Uno y Trino.

*Fortalecer la comunidad de las iglesias miembros* – Uno de los objetivos fundamentales de dicho evento sería el de fortalecer la comunidad de las iglesias miembros y comprometerlas en la dirección del CMI y del movimiento ecuménico más amplio. Para conseguir esto, es necesario adherirse plenamente a la visión del EVC y cumplir las recomendaciones y el espíritu de la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI. La distribución de delegados del CMI, el ethos de la comunidad, el espíritu de consenso, el acuerdo de la oración en común y la Eucaristía confesional deben contribuir a determinar la naturaleza del evento.

Se deberá prestar atención especial a fortalecer la comunidad con las iglesias Ortodoxas, las iglesias pequeñas y las iglesias no organizadas como comuniones mundiales. Muchas de estas iglesias no respondieron a la petición de respuestas.

*Interlocutores ecuménicos reconocidos* – Otro objetivo fundamental de dicho evento sería el de fomentar una mayor coherencia del movimiento ecuménico único. Para conseguir esto es necesario contar con la plena cooperación y participación de los instrumentos conciliares, los instrumentos confesionales, los ministerios internacionales y las organizaciones misioneras de las iglesias. Se podría pedir a los organismos de las OER, CNI, CCM, OEI, ME y CMME que contribuyan a configurar y facilitar el evento. Y su cooperación es decisiva para el seguimiento del mismo.

También es necesario estudiar cuál es la manera mejor de hacer participar al movimiento ecuménico más amplio, incluyendo las redes, el mundo académico, organizaciones de base, congregaciones, etc., que no están constitucionalmente afiliados con el CMI, pero que son bien conocidos por las iglesias. Han estado involucrados en las asambleas celebradas en el pasado.

*Otras iglesias* – Otro objetivo fundamental de dicho evento sería el de fomentar la participación de iglesias que no son miembros del CMI. En asambleas anteriores ha habido una importante participación de las iglesias católica romana, pentecostales y evangélicas. La preparación de este evento se basaría en esta tradición, buscando a la vez aprovechar las nuevas posibilidades que ofrece el paisaje cristiano que está cambiando rápidamente. Ciertamente esto depende en gran medida de la respuesta de “otras iglesias”. Como mínimo, la asamblea debería reflejar los progresos logrados en la creación de relaciones y el trabajo en colaboración.

## IV. Posibles formas de avanzar

El proceso de escucha puso de manifiesto varias propuestas concretas sobre la forma de estructurar la asamblea. Ningún modelo único satisface todas las necesidades, pero hay una convergencia de opiniones en el sentido de que el mejor modelo será el que promueva la apropiación por parte de las iglesias de sus compromisos ecuménicos y empeñe a la plataforma más amplia de interlocutores

ecuménicos reconocidos. El proceso de escucha demostró también la necesidad de establecer formas más coordinadas de preparación y elaboración de temas y cuestiones, y de un seguimiento coherente.

El proceso de escucha confirmó que el éxito de una asamblea ampliada en 2013 depende de cómo se planifique el evento y con quién se planifique. En el pasado, las asambleas del CMI fueron planificadas por comités que representan a iglesias miembros, pero no intervinieron mucho otros representantes constituyentes. Las respuestas recibidas y la experiencia anterior indican que, ya desde la etapa de planificación, tienen que participar los interlocutores ecuménicos, especialmente los que tienen gran interés en la Asamblea del CMI.

En respuesta a la visión de una asamblea que ofrezca un espacio más amplio a los interlocutores ecuménicos, las siguientes cuestiones fundamentales pueden ser objeto del examen del Comité Central cuando prepare la iniciación de los preparativos para la próxima Asamblea del CMI:

- ¿De qué manera la aplicación de un método de colaboración, bajo la dirección del CMI, para la preparación de la próxima asamblea puede facilitar un movimiento ecuménico más coherente?
- ¿De qué manera una asamblea planificada con una cooperación mayor con interlocutores ecuménicos reconocidos ayuda a profundizar la comunidad entre las iglesias miembros del CMI?
- ¿De qué manera una asamblea ampliada responde a los intereses de todas las iglesias miembros del CMI, incluyendo las iglesias mayores, las iglesias menores, las iglesias nacionales, las iglesias mundiales, las iglesias que han formado comuniones u órganos confesionales y las iglesias que no han formado comuniones ni órganos confesionales?
- ¿De qué manera la asamblea del CMI puede llegar a ser la expresión de una mayor coherencia del movimiento ecuménico único?
- ¿De qué manera la asamblea puede llegar a ser el evento constitutivo por medio del cual las iglesias y los interlocutores ecuménicos forjen una visión más coherente y establezcan los cimientos para una cooperación más programática?

## **V. Debate de la plenaria del Comité Central**

El 14 febrero de 2008, la sesión plenaria del Comité Central ofrecerá la oportunidad de compartir información, empeñarse en un diálogo y realizar un examen sobre la importancia de la próxima asamblea para la comunidad de las iglesias miembros y los interlocutores ecuménicos.

El debate del Comité Central orientará los trabajos del Comité de Examen, que formulará recomendaciones que se someterán al Comité Central.

## Apéndice 1 – Lista de iglesias y asociados que han respondido a la petición de información

### Iglesias Miembros

1. Iglesia Anglicana de Aotearoa, Nueva Zelandia y Polinesia
2. Iglesia Cristiana Bíblica (Argentina)
3. Iglesia de Noruega
4. Iglesia de Suecia
5. Iglesia Episcopal (EE.UU.)
6. Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil
7. Iglesia Evangélica Luterana de Dinamarca
8. Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
9. Iglesia Evangélica de Renania
10. Iglesia Evangélica del Río de la Plata (Argentina/Uruguay)
11. Iglesia Evangélica de Alemania
12. Iglesia Metodista de Irlanda
13. Iglesia Morava (Europa)
14. Iglesia Vieja Católica de los Países Bajos
15. Iglesia Presbiteriana (EE.UU.)
16. Iglesia Protestante de los Países Bajos
17. Iglesia Reformada de Francia
18. Iglesia Reformada Unida (Reino Unido)
19. Iglesia de Cristo Unida del Japón
20. Iglesia Protestante Unida de Bélgica

### Consejos, Comuniones y Ministerios especializados

21. Oficina de la Comunión Anglicana
22. ICCO
23. Kerkinactie
24. Federación Luterana Mundial
25. Consejo Nacional de Iglesias de los Países Bajos
26. Consejo Ecuménico Reformado
27. Alianza Reformada Mundial

### Otras oportunidades

Además de elaborar la información recibida por escrito, el personal trató de aprovechar momentos ecuménicos fundamentales durante el año para obtener más respuestas de iglesias e interlocutores ecuménicos. Entre tales acontecimientos figuran:

28. Reunión anual de Secretarios generales de OER (enero)
29. Comité Ejecutivo del CMI (febrero)
30. Reunión ordinaria de encargados ecuménicos de iglesias miembros del CMI – 60 personas (mayo)
31. Comisión consultiva mixta entre el CMI y las CCM (mayo)
32. Comité Ejecutivo del CMI (septiembre)
33. Comité Ejecutivo de la ARM (octubre)
34. Comité Permanente del CMI sobre colaboración y consenso (noviembre)
35. Foro Cristiano Mundial (noviembre)
36. Reunión anual de la Conferencia de Secretarios de las CCM (noviembre)
37. Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI (noviembre)